

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## HOMILIAS ASCETICAS DE ISAAC EL SIRIO

Las *Homilias* o *Tratados de Isaac de Nínive*, a pesar de proceder de un medio extraño a la Ortodoxia y a la lengua de Bizancio, aunque no estrictamente ajeno a su espiritualidad, han gozado de una enorme popularidad e influencia. Fue Isaac originario de Qatar, en la costa del Golfo Pérsico, y vivió en el siglo VII. Promediaba el siglo cuando abandonó su patria donde había sido iniciado en la vida monástica, y se radicó en Persia. Varios años más tarde, después de 676, fue ordenado obispo para la sede de Nínive, pero pronto se retiró a la soledad. En Nínive, en efecto, se enfrentaban los jacobitas (sirios occidentales, de tradición anti-calcedoniana) con su Iglesia oriental, mal llamada nestoriana; el obispo Isaac, extranjero en la región, prefirió alejarse para llevar vida solitaria en Beit Huzaye, situado hacia el Sur. Murió en el monasterio cercano de Rabban Shabur, al que se había acogido, anciano y ciego, a fines del s. VII o principios del VIII. Las *Homilias* fueron escritas probablemente durante los años pasados en Beit Huzaye, como lo afirman algunos autores antiguos y parece indicarlo internamente su misma obra. En ella volcó su experiencia de monje y de padre espiritual, y alcanzando por su medio una extensa irradiación, ha trascendido el tiempo y la distancia. Su persona y sus escritos fueron objeto de controversias, como lo señala Isho'denah en el *Libro de la Castidad*, atribuyendo las mismas causas al desfavor que sufrieron otros ilustres autores sirios, de su misma Iglesia y tradición: José Hazzaya, Juan de Apamea y Juan de Dalyatha. El obispo Daniel Bar Tubanitha escribió una obra para refutarlo, como lo acreditan Isho'denah y el *Catálogo* de Abdisho. Pero sobre todo gozó de la fama y el respeto que se tributan a los grandes maestros del espíritu.

Sus *Homilias*, recibidas también por los sirios occidentales, fueron traducidas al griego, a partir de un ms. de este origen, en el monasterio palestino de Mar Sabbas, por los monjes Patricio y Abraham. Ya en los s. XI-XII se encuentra citada la versión griega por Pablo Evergetinos y Pedro de Damasco, y son muy numerosos los ms. que se han conservado, especialmente a partir del s. XIV, testimoniando la importancia y el favor con que eran recibidas las obras del obispo "nestoriano". Del griego pasaron al latín y a las lenguas eslavas, y a partir del Renacimiento, en Occidente, y desde el s. XVIII, en el Oriente bizantino, se tradujeron a casi todas las lenguas. Como un último eslabón de esta impresionante cadena, tenemos la versión inglesa, realizada en el monasterio de la Santa Transfiguración, Boston, Mass., que presentamos a nuestros lectores.

El Prefacio explica el porqué de la edición: es el cumplimiento de una deuda espiritual contraída con el fundador del monasterio de la Transfiguración, el Padre Panteleimon, devoto lector de las obras del Santo Obispo, y en las cuales basaba sus propias enseñanzas. Urgido por la necesidad de procurar a sus discípulos una traducción inglesa de Isaac, impulsó a uno de ellos a intentarla. A partir del texto griego, se propuso esclarecer los pasajes oscuros recurriendo a las ediciones eslavas y rusas, pero sin mucho éxito, pues estas traducen el mismo texto griego. Al fin, el traductor acudió al original siríaco, con el asesoramiento del Prof. S. Brock (Oxford), y de ese esfuerzo es fruto el libro que tenemos a la vista. No existe edición crítica del Isaac siríaco: hay dos tradiciones diferentes, la oriental y la occidental; la primera, editada por P. Bedjan, en 1909, y la segunda, inédita, en los ms. Sináí Syr. 24, Vaticano Syr. 125 y Syr. 124. La edición de Bedjan, traducida al inglés en 1923 por A. J. Wensinck, debía comprender una segunda parte, que nunca fue publicada, y cuyo manuscrito se ha perdido. Sólo en 1983 el Prof.

*The Ascetical Homilies of Saint Isaac the Syrian.* Translated by the Holy Transfiguration Monastery, Boston, Mass., Holy Transfiguration Monastery, 1984, cxvi, 570 pp.

Brock encontró un ms. completo del s. XI, en la Bodleiana de Oxford, Syr. 7, con lo que queda demostrado que existieron —y se conservan parcialmente— otras obras de Isaac. En cambio, el *Libro de la Gracia*, en siete centurias, que muchos consideran auténtico, suscita interrogantes que el traductor analiza detenidamente en pp. lxxx-lxxxiv, para concluir que es en realidad obra de Simón d-Taibutha.

El texto básico de la traducción es, como dijimos, el griego de Patricio y Abraham, monjes de Mar Sabbas, que no está exento de pasajes difíciles de interpretar. Su transmisión, antes de la edición de 1770, explica esas dificultades, y del mismo texto, impreso o manuscrito, derivan las versiones subsiguientes en las lenguas modernas, incluida la eslavona del célebre Staretz Paisiy Velichkovsky. Para mejorar ese texto se lo ha cotejado con 12 ms., y se ha completado recurriendo al siríaco, el texto occidental en primer lugar, del cual procede la versión griega, pero también al impreso por Bedjan que corresponde, como ya se dijo, al oriental. La edición inglesa de Boston tiene, pues, una base más amplia que las demás realizadas hasta ahora.

Después de las 77 Homilias se han incluido otras obras, que complementan así la visión del rico legado espiritual sirio: selecciones del *Libro de la Gracia* (atrib. a Isaac), la *Carta de Filoxeno a Simeón*, la llamada *I Carta siríaca* de san Macario de Alejandría, la *Carta sobre la hesiquía* y el *Tratado sobre la oración*, de Juan el solitario, y la *Homilía sobre los solitarios* de san Efrén. Concluye con un epílogo, que es una introducción histórica y teológica a la Iglesia de Persia hasta fines del s. VII, e índices de temas y bíblico.

Lo dicho hasta aquí muestra que nos encontramos ante una versión hecha con criterios de responsabilidad y competencia, y que una futura edición crítica de Isaac está ahora más cercana, después del ingente tra-

bajo realizado. Las diferencias entre las redacciones y versiones, causadas por la dispersión manuscrita del texto, exigirá sin duda una complicada elaboración, y ella deberá concluir en una presentación tan matizada y completa como la que R. Draguet hizo del *Asceticon* de Abba Isaías. Pero, además del valor crítico, la edición inglesa que presentamos tiene, en los textos debidos al traductor, un calor espiritual que, si bien lo lleva a hacer en la introducción una apología monástica y doctrinal, oponiéndose a las formas occidentales de vida eclesial y religiosa, a la misma versión le da un acento entrañable y sentido. Sorprende, con todo, que el traductor no fue más allá en su labor, ofreciéndonos también una presentación de la doctrina espiritual de Isaac. Tal vez, al entrar en la complejidad del análisis de las fuentes y en la sutileza de sus conceptos, el tono de su apología hubiera debido moderarse. Porque Isaac, místico "nestoriano", es un discípulo de Evagrio y del Ps. Macario, ya que, como demostró el Prof. Guillaumont, esos autores origenistas tuvieron una larga supervivencia en el ámbito siríaco. La enseñanza propalada primero en Nitria y las Celdas, por medio de la rica floración monástica y literaria de la Iglesia Siria oriental, se conservó y difundió, y abatiendo todas las barreras volvió a introducirse en la Gran Iglesia y en su monacato. La mística de los sirios, que recién ahora puede comenzar a alcanzar más vastos sectores y que tiene en Isaac a uno de sus más altos exponentes, merece la atención de los cristianos. Recomendamos, además de los trabajos precursores de I. Hausherr, el reciente libro de R. Beulay: *La lumière sans forme. Introduction à l'étude de la mystique syro-orientale* (Éd. de Chevetogne, 1987).

La tipografía, la encuadración, son impecables; las ilustraciones, como los títulos, en rojo, hacen del volumen, lujoso, sólido y grueso, un espléndido estuche para una doctrina tan rica. *M. de Elizalde, osb*

\* \* \*